

LA EVOLUCIÓN DEL ROL DOCENTE EN ENTORNOS DE CLASE INVERTIDA Y APRENDIZAJE COOPERATIVO

THE EVOLUTION OF THE TEACHING ROLE IN FLIPPED CLASSROOM ENVIRONMENTS AND COOPERATIVE LEARNING

Tania Angélica Alvarado Shiguango ^{1*}

¹ Estudiante de la Maestría Académica en Educación con mención en gestión y aseguramiento de la calidad de la Educación Superior. Universidad Técnica de Manabí; Portoviejo; Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-4464-6885>. Correo: talvarado4591@utm.edu.ec

Cinthya Game-Varas, PhD ²

² Docente Universidad Técnica de Manabí; Portoviejo; Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4877-1192>. Correo: cinthya.gamev@gmail.com

Dr. Jimmy Zambrano Acosta ³

³ Universidad Técnica de Manabí; Portoviejo; Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9620-1963>. Correo: jimmy.zambrano@utm.edu.ec

* Autor para correspondencia: talvarado4591@utm.edu.ec

Resumen

La evolución del rol docente responde a los desafíos de enfoques innovadores como la clase invertida y el aprendizaje cooperativo, que fomentan el protagonismo estudiantil y el aprendizaje activo. Sin embargo, esta transformación exige a los docentes adaptarse a nuevos roles como facilitadores y mediadores, lo que plantea dificultades en su formación y práctica profesional. El objetivo de esta investigación es analizar la evolución del rol docente en entornos de clase invertida y aprendizaje cooperativo. Se realizó un diseño no experimental y enfoque mixto, centrada en 100 estudiantes y 45 docentes del Instituto Superior Tecnológico Tena. Se utilizaron observaciones, entrevistas a docentes y encuestas a estudiantes. Los datos fueron analizados cualitativa y cuantitativamente, utilizando SPSS y análisis de contenido. Los resultados sugieren que los docentes han comenzado a adoptar el rol de facilitadores en entornos de aula invertida y aprendizaje cooperativo, promoviendo la autonomía y colaboración entre los estudiantes. Sin embargo, persisten desafíos como la resistencia estudiantil, la falta de recursos tecnológicos y la insuficiencia en la formación docente. A pesar de estos obstáculos, los docentes muestran una actitud positiva hacia la mejora de sus metodologías, aunque el apoyo institucional es limitado. El rol docente ha evolucionado hacia un enfoque más centrado en

el estudiante, pero enfrenta barreras significativas. La falta de recursos y apoyo institucional dificulta la implementación efectiva de estas metodologías. A pesar de esto, los docentes están dispuestos a adaptarse y mejorar sus prácticas.

Palabras clave: aprendizaje; competencias del docente; enseñanza en grupo; innovación educativa; método de enseñanza

Abstract

The evolution of the teaching role responds to the challenges of innovative approaches such as the flipped classroom and cooperative learning, which encourage student protagonism and active learning. However, this transformation requires teachers to adapt to new roles as facilitators and mediators, which poses difficulties in their training and professional practice. The objective of this research is to analyze the evolution of the teaching role in flipped classroom and cooperative learning environments. A non-experimental design and mixed approach was carried out, focusing on 100 students and 45 teachers from the Instituto Superior Tecnológico Tena. Observations, interviews with teachers, and surveys with students were used. The data were analyzed qualitatively and quantitatively, using SPSS and content analysis. The results suggest that teachers have begun to adopt the role of facilitators in flipped classroom and cooperative learning environments, promoting autonomy and collaboration among students. However, challenges persist, such as student resistance, lack of technological resources, and insufficient teacher training. Despite these obstacles, teachers show a positive attitude towards improving their methodologies, although institutional support is limited. The teaching role has evolved towards a more student-centred approach, but faces significant barriers. Lack of resources and institutional support hinders the effective implementation of these methodologies. Despite this, teachers are willing to adapt and improve their practices.

Keywords: learning; teacher competencies; group teaching; educational innovation; teaching method

Fecha de recibido: 27/12/2024

Fecha de aceptado: 07/02/2025

Fecha de publicado: 06/03/2025

Introducción

En la actualidad, han emergido diversas estrategias de aprendizaje activo que, mediante el uso de las TIC, contribuyen a optimizar la práctica docente. Una de estas estrategias es la presentada por Bergmann y Sams (2014), denominada *Flipped Classroom* o aula invertida, que introduce un enfoque pedagógico innovador. Este método consiste en que los estudiantes revisan determinados contenidos fuera del horario de clase, proporcionados previamente por el docente (Mohamed & Mohamed, 2023). Durante las sesiones presenciales, el tiempo se destina a actividades enriquecedoras, como la resolución de problemas, aclaración de dudas,

debates, y otras dinámicas que promueven el intercambio de ideas y la retroalimentación entre estudiantes y profesores en el aula (Cedeño, 2020).

Por otro lado, el aprendizaje cooperativo se presenta como una opción que ofrece un nuevo espacio educativo para la interacción entre los estudiantes, permitiendo que el aula sea vista como una comunidad de aprendizaje en la que todos los miembros contribuyen con apoyo pedagógico mutuo (Santillán, 2022). Este enfoque es particularmente significativo en la educación superior, donde la diversidad de formas en que los estudiantes gestionan su propio aprendizaje es evidente. Además, resalta la importancia de ofrecer a los docentes una alternativa a los modelos individualistas, centrados en un único enfoque de enseñanza (Espinoza & Araya, 2019).

A nivel global, se enfrenta un desafío significativo en la educación superior, incluso en varios países europeos. Según Fontanet et al. (2019), los docentes deben adaptarse a nuevas experiencias metodológicas o complementar las existentes, muchas de las cuales ya no se ajustan al contexto actual. Esta necesidad ha propiciado el surgimiento de nuevas herramientas y sistemas pedagógicos que se adaptan a la realidad de Europa, los cuales, en numerosos casos, complementan las clases magistrales tradicionales. Así, mediante el uso de herramientas formativas, se busca fomentar el trabajo colaborativo entre los estudiantes, bajo la supervisión del docente, integrando la técnica del aula invertida para una enseñanza centrada en resultados.

En esta línea, Miranda et al. (2018) destaca que, en la Universidad de Alicante y otras instituciones de educación superior en Europa, se ha implementado la metodología de clase invertida. Esta experiencia ha demostrado ser beneficiosa en relación con el tiempo dedicado a las clases, permitiendo a los estudiantes revisar la información en múltiples ocasiones a través de plataformas de video o grabaciones. Esta modalidad facilita que los alumnos realicen su aprendizaje desde casa, utilizando recursos digitales, lo que desplaza las tareas tradicionales por nuevas tendencias, siempre con el adecuado acompañamiento y tutoría especializada.

Por su parte, Fernández y Gaytán (2019) subrayan que, en América Latina, el rol del docente en entornos de clase invertida presenta un desafío significativo, con miras a futuro en el contexto de la enseñanza semi-presencial (*blended learning*) y las lecciones aprendidas (*lessons learned*). Estas metodologías contribuyen al desarrollo de competencias para el trabajo en equipo y otras habilidades cruciales para la formación de los estudiantes. Es importante señalar que la efectividad del docente y el entorno de aprendizaje dependen de factores como la disponibilidad de materiales en línea y la adecuada organización de las tutorías presenciales. Asimismo, la interacción docente-estudiante genera preguntas de los alumnos a sus tutores, lo que provoca un impacto emocional positivo y fortalece el aprendizaje colaborativo.

En el contexto sudamericano, específicamente en Colombia, Revelo et al. (2018) presentan en su estudio titulado “El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura”, que el trabajo colaborativo es un proceso enriquecedor para el aprendizaje. Este se produce a través de la interacción dentro de un grupo o equipo, donde se aportan ideas desde diferentes perspectivas, favoreciendo la construcción del conocimiento. La inclusión del trabajo colaborativo en el aula se convierte en un recurso valioso para los docentes, ya que les permite estructurar, planificar y organizar interacciones durante diversas actividades pedagógicas.

Según García y Arteaga (2020), en Ecuador, varios docentes consideran la clase invertida como un método alternativo a las formas tradicionales de enseñanza. Este cambio busca integrar las Tecnologías de la

Información y la Comunicación (TIC) para fortalecer las habilidades digitales y contribuir a la evolución del docente. Por ende, no se pueden ignorar las oportunidades que la tecnología ofrece, especialmente al beneficiar el sistema de educación superior. Este proceso de transformación es beneficioso tanto para estudiantes como para docentes, promoviendo una mejora en la formación superior.

Por lo tanto, el rol docente ha experimentado una evolución significativa en los últimos años debido a los cambios metodológicos impulsados por las tecnologías digitales y las nuevas exigencias educativas. Sin embargo, muchos docentes aún se encuentran en una transición hacia la adopción de enfoques como la clase invertida y el aprendizaje cooperativo, enfrentando desafíos en su implementación efectiva. En este contexto, surge la necesidad de analizar cómo los docentes están adaptando su rol y sus competencias en estos nuevos entornos de aprendizaje, y cuáles son las barreras que dificultan su evolución (Alvarracín et al., 2022).

La evolución del rol docente se ha convertido en una necesidad urgente para satisfacer las demandas de la sociedad contemporánea y proporcionar a los estudiantes una educación de calidad que los prepare para el futuro (Ventosilla et al., 2021). Este cambio de paradigma no solo representa un reto para los docentes, sino también una oportunidad para desarrollar nuevas habilidades, mejorar su práctica docente y formar ciudadanos críticos, creativos y preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI (Taramuel et al., 2023).

Esta investigación es teóricamente relevante porque contribuye al estudio de las nuevas metodologías educativas, específicamente la clase invertida y el aprendizaje cooperativo, lo que permite enriquecer la comprensión de la evolución del rol docente en el contexto contemporáneo. Desde el punto de vista práctico, ofrece herramientas y estrategias que los docentes pueden aplicar para mejorar la calidad de la enseñanza, fomentando un aprendizaje más activo, colaborativo y centrado en el estudiante. Los principales beneficiarios de este estudio son los docentes, quienes podrán adaptar su práctica pedagógica a las demandas actuales, y los estudiantes, quienes se beneficiarán de un entorno de aprendizaje más dinámico y efectivo. La investigación tiene relevancia en el ámbito educativo superior, ya que aborda una problemática emergente que afecta la formación de futuros profesionales. Además, la importancia social de este trabajo radica en la contribución que puede tener en la mejora del sistema educativo, formando estudiantes más críticos, autónomos y preparados.

El objetivo de este estudio es analizar la evolución del rol docente en entornos de clase invertida y aprendizaje cooperativo. Para ello, se definirá las competencias y habilidades del docente en estos entornos, se explorarán las ventajas y desventajas de esta evolución, y se propondrán estrategias para la formación y desarrollo profesional docente en el contexto del aula invertida y el aprendizaje cooperativo.

Materiales y métodos

La presente investigación fue de diseño no experimental de tipo descriptiva, de campo y documental, se llevó a cabo por medio de un enfoque mixto. Esta investigación tiene como objetivo la descripción, registro, análisis e interpretación de lo observado durante la investigación sin tener influencia en él. La investigadora estuvo en el lugar donde se realizó el trabajo para la recolección de información, Además se hizo la recolección de fuentes bibliográficas primarias como libros, artículos, tesis de posgrado y doctorales.

La presente investigación tuvo como población objeto de estudio a una de las áreas académicas del Instituto Superior Tecnológico Tena el cual está conformado por: estudiantes y docentes. En este caso, dado a que se

trata de una población inferior a 300 unidades de información, se consideró como muestra a la totalidad de la población que está dividida en 100 estudiantes y 45 docentes seleccionados por medio de muestreo probabilístico aleatorio simple, considerando a aquellos que han implementado el aprendizaje por medio de aula invertida y trabajo colaborativo cuyas clases son presenciales.

Se gestionaron los permisos pertinentes para la recolección de datos. Se elaboraron los materiales de recolección (listas de verificación, guías de entrevista y cuestionarios de encuesta). Se coordinaron las sesiones de observación en el aula con los docentes responsables, posteriormente se realizaron las entrevistas en un ambiente cómodo para los docentes participantes y se administró la encuesta de manera presencial o en línea, según la disponibilidad de los estudiantes participantes. Para asegurar la validez de la información obtenida, se realizó una triangulación entre los datos recogidos a través de las entrevistas, la observación y las encuestas. Esto permitió contrastar y complementar la información, proporcionando una visión más completa del rol docente.

Observación: se llevó a cabo una observación directa en el aula, donde se registraron las metodologías de enseñanza y aprendizaje en los entornos de clase invertida y aprendizaje cooperativo. Se utilizó una lista de verificación basada en la Observación de las prácticas docentes de Serrano et al. (2017). Esta permite evaluar la participación de los estudiantes en un entorno donde cada estudiante debe asumir roles más activos y así se puede determinar la medida en que el docente fomenta esta participación u organiza actividades colaborativas, también permite evaluar la interacción estudiante/ docente, donde el docente además de ser un facilitador debe establecer relaciones de apoyo. Otro punto para considerarse es el uso de recursos didácticos, pues las clases invertidas depende del uso de tecnologías que lleven hacia el trabajo colaborativo en el aula, lo cual lleva de por medio efectividad y creatividad. La evolución del rol docente se puede medir directamente con el uso del lenguaje, la personalización de contenidos y la organización social.

Entrevista: se realizaron entrevistas semiestructuradas a una muestra representativa de docentes basado en el Marco de competencias docente de la UNESCO, con lo cual se facilita la identificación de como el docente adopta competencias como la mediación, los recursos y la gestión de metodologías colaborativas. Las entrevistas buscaron profundizar en las experiencias y percepciones sobre el rol docente en estos entornos y con ello percibir de manera más directa los retos y cambios percibidos en su rol. Las respuestas se registraron y transcribieron para su posterior análisis.

Encuesta: se diseñó una encuesta estructurada que fue administrada a toda la población de estudiantes. La encuesta incluyó preguntas para evaluar la percepción sobre la eficacia de las metodologías de enseñanza utilizadas y su impacto en el aprendizaje. Se utilizó el cuestionario de actitudes hacia la innovación educativa en la Universidad, cuyos autores son Traver y Ferrández (2015). Con esto se busca el análisis de la percepción de los estudiantes debido al enfoque que tienen sus dimensión y que permiten evaluar la manera en que estas metodologías requieren de la preparación y evolución docente constante, por lo que en esta ocasión el estudiante evalúa las actitudes docentes en la clase en sentido de liderazgo, la formación continua, el perfil docente como mediador y facilitador, cambio y mejora metodológica, saber y saber enseñar, los cuales son fundamentales en la clase invertida, donde el docente guía a los estudiantes en su aprendizaje autónomo y colaborativo.

El análisis de datos se realizó de manera cualitativa y cuantitativa. Los datos cuantitativos provenientes de las encuestas se analizaron utilizando software estadístico SPSS, lo que permitió realizar análisis descriptivos e inferenciales. Para los datos cualitativos obtenidos de las entrevistas y observaciones, se aplicó un análisis de contenido, identificando categorías y patrones que emergieron de la información recopilada. La triangulación permitió reforzar los hallazgos, al comparar y contrastar diferentes fuentes de información.

Se garantizó el cumplimiento de principios éticos en toda la investigación. Se solicitó el consentimiento informado a todos los participantes, asegurando que comprendieran el propósito de la investigación, así como su derecho a la confidencialidad y a retirarse en cualquier momento sin penalización. Además, se tomaron medidas para proteger la identidad de los participantes, asegurando que los datos recopilados fueran utilizados exclusivamente con fines académicos. Se consideró la normativa vigente en materia de ética en investigación, en concordancia con los lineamientos del Instituto Superior Tecnológico Tena.

Resultados y discusión

Observación docente

Los resultados de la tabla 1 revelan que los docentes aplican las estrategias de clase invertida y aprendizaje cooperativo con mayor frecuencia en áreas relacionadas con la equidad y las expectativas equitativas, lo que indica un esfuerzo por promover un entorno de aprendizaje inclusivo y justo. Estas dimensiones alcanzaron puntuaciones altas, especialmente en la dimensión de equidad, con un promedio de 3.44, lo que sugiere que los docentes están trabajando para garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades similares de participar y aprender. Sin embargo, los resultados de competencia y elaboración conjunta fueron menos frecuentes, con promedios más bajos, lo que podría reflejar una tendencia hacia la enseñanza individualista o una menor colaboración efectiva entre los estudiantes. Además, la personalización del contenido y la flexibilidad de roles también presentaron puntuaciones positivas, aunque no tan altas, lo que indica que los docentes permiten cierta autonomía y adaptación en el aprendizaje, pero podrían beneficiarse de una mayor integración de estas prácticas para favorecer un aprendizaje más dinámico y centrado en el estudiante.

Tabla 1. Dimensiones de observación docente

Dimensión	Nunca	Rara vez	A veces	Frecuentemente	Siempre	Promedio
Uso del lenguaje	0	2	18	22	3	3.22
Apreciar diferencias	1	3	16	20	5	3.13
Equidad	0	1	12	25	7	3.44
Personalización del contenido	1	4	14	22	4	3.20
Competir	3	7	20	13	2	2.82
Elaborar	2	5	19	17	2	3.09
Organización social	0	3	17	19	6	3.31
Autonomía	0	2	20	21	2	3.22
Flexibilidad de roles	1	3	18	19	4	3.18
Expectativas equitativas	0	1	15	23	6	3.42

Resultados de las entrevistas

Se realizó una entrevista a 10 docentes de diversas áreas, con el objetivo de explorar cómo perciben y aplican las metodologías de clase invertida y aprendizaje cooperativo en su labor educativa. Los resultados obtenidos

a través de las entrevistas proporcionan una visión detallada de cómo estas metodologías influyen en la evolución del rol docente, los desafíos enfrentados, y el apoyo necesario para su implementación efectiva.

La mayoría de los docentes entrevistados (7 de 10) mencionaron haber incorporado en algún momento la clase invertida como parte de su práctica pedagógica, especialmente en las materias de ciencias y matemáticas. Sin embargo, reconocieron que su implementación ha sido gradual, comenzando con actividades puntuales como la preparación de videos explicativos y material adicional en línea, antes de aplicar una estructura completa de clase invertida. Por otro lado, solo 4 docentes afirmaron haber integrado de forma continua el aprendizaje cooperativo en sus aulas, y lo describieron como una metodología que facilita la colaboración y el trabajo en equipo, aunque con ciertas reservas en cuanto a la efectividad con todos los estudiantes.

En relación con la clase invertida, los docentes destacaron que esta metodología les permite maximizar el tiempo de interacción en clase, destinándolo a actividades más prácticas y colaborativas. De los 10 docentes entrevistados, 6 mencionaron que los estudiantes tienen acceso a contenidos teóricos antes de las clases, a través de videos o lecturas, lo que les permite llegar mejor preparados a las sesiones. Sin embargo, algunos señalaron dificultades para asegurar que todos los estudiantes completen los materiales previos, especialmente en los casos de estudiantes con menor acceso a tecnología. Un docente destacó que la clase invertida ha transformado su rol, ya que, en lugar de ser el principal transmisor de conocimiento, se convierte en un facilitador del aprendizaje, guiando a los estudiantes a través de actividades de resolución de problemas y discusiones en grupo.

Respecto al aprendizaje cooperativo, la mayoría de los docentes (8 de 10) coincidieron en que esta metodología favorece el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas entre los estudiantes. De acuerdo con los entrevistados, los estudiantes colaboran para resolver tareas, comparten recursos y discuten conceptos en grupos pequeños, lo que permite una mayor comprensión de los contenidos. Sin embargo, algunos docentes señalaron que, en ocasiones, las dinámicas grupales pueden verse afectadas por desequilibrios en el trabajo en equipo, como cuando algunos estudiantes no participan activamente o cuando las habilidades interpersonales de los estudiantes no favorecen una colaboración efectiva. A pesar de esto, la mayoría de los docentes consideraron que el aprendizaje cooperativo es una herramienta poderosa para el desarrollo de competencias como la comunicación y el pensamiento crítico.

Los principales desafíos mencionados por los docentes incluyen la falta de formación continua en el uso de tecnologías digitales para la clase invertida, así como la resistencia al cambio por parte de algunos estudiantes, quienes se sienten más cómodos con el modelo tradicional de enseñanza. Varios docentes expresaron que necesitan mayor apoyo institucional en términos de capacitación y recursos tecnológicos. Además, algunos destacaron la importancia de contar con tiempo adicional para planificar y adaptar sus clases a estas metodologías, lo cual consideran crucial para la implementación exitosa de la clase invertida y el aprendizaje cooperativo.

En cuanto a la evolución del rol docente, todos los entrevistados coincidieron en que su papel ha cambiado significativamente con la implementación de estas metodologías. Según la mayoría, su rol ha pasado de ser un transmisor de conocimiento a un facilitador del aprendizaje, lo que requiere una mayor capacidad para gestionar el aula, guiar las actividades y apoyar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje autónomo. Sin

embargo, algunos docentes expresaron que la transición a estos nuevos roles ha sido desafiante, ya que implica un ajuste en la forma de enseñar y en la interacción con los estudiantes.

Resultados de las encuestas

La tabla 2 muestra los resultados del cuestionario aplicado a los estudiantes sobre su percepción de la evolución del rol docente en entornos de aula invertida y aprendizaje colaborativo. En cuanto al liderazgo, los estudiantes perciben que la dirección institucional fomenta de manera moderada la innovación educativa, con una media de 3.2, lo que sugiere un apoyo frecuente pero no completamente constante hacia los docentes. En cuanto a la actualización y formación permanente, la media de 3.7 indica que la mayoría de los docentes están comprometidos con el desarrollo profesional, aunque la formación no siempre se lleva a cabo con la regularidad que los estudiantes consideran ideal.

La mejora metodológica es el aspecto más valorado, con una media de 4.0, lo que muestra que los docentes están dispuestos a transformar sus enfoques pedagógicos para adaptarse a las nuevas metodologías de enseñanza. Este cambio es evidente en el rol de los docentes como mediadores y facilitadores, con una media de 4.2, lo que indica que los estudiantes perciben este rol activo y participativo de los docentes con frecuencia. La formación de profesionales y ciudadanos críticos y autónomos también recibe una valoración positiva con una media de 3.7, lo que indica que, aunque los docentes están enfocados en desarrollar competencias críticas en los estudiantes, esta formación aún podría ser más consistente.

En cuanto a la implicación en el hecho educativo, con una media de 3.5, los estudiantes perciben que algunos docentes aún enfrentan barreras para un compromiso completo con la innovación. El aspecto relacionado con "saber y saber enseñar" tiene una media de 3.8, lo que refleja que los docentes se sienten relativamente seguros en cuanto a sus habilidades pedagógicas y conocimiento. La política universitaria y la organización documental obtiene la media más baja (3.2), lo que sugiere que los estudiantes perciben que las políticas institucionales de innovación educativa no están completamente implementadas o carecen de una organización adecuada para respaldarlas eficazmente.

Tabla 2. Actitudes hacia la innovación educativa.

Dimensión	Nunca (1)	Rara vez (2)	A veces (3)	Frecuentemente (4)	Siempre (5)	Frecuencia Total	Media
Liderazgo	5	11	32	40	12	100	3.2
Actualización y formación permanente	4	8	22	42	24	100	3.7
Cambio y mejora metodológica	2	6	26	36	30	100	4.0
Perfil docente como mediador y facilitador	2	4	14	52	28	100	4.2
Formación de profesionales y ciudadanos críticos y autónomos	4	10	26	38	22	100	3.7
Mayor implicación en el hecho educativo	6	8	32	38	16	100	3.5
Saber y saber enseñar	2	10	20	40	28	100	3.8

Política universitaria y organización documental	10	14	30	26	20	100	3.2
--	----	----	----	----	----	-----	-----

Discusión

Existe un escenario variado respecto a la evolución del rol docente en entornos de clase invertida y aprendizaje cooperativo. Por un lado, los docentes muestran un compromiso significativo con la promoción de la equidad y la inclusión en sus prácticas pedagógicas, lo que se traduce en la implementación de estrategias que buscan garantizar oportunidades justas para todos los estudiantes, fomentando un entorno inclusivo y respetuoso de las diferencias, lo que se vuelve un aspecto positivo y fundamental en cuanto al trabajo colaborativo y dinámico, pues sienta las bases para una interacción efectiva entre los estudiantes. A pesar de esto, se identificó que la colaboración activa entre estudiantes es algo que debería trabajarse más desde el rol docente para favorecer la competencia saludable en entornos de aprendizaje cooperativo. La menor frecuencia de estrategias enfocadas en la elaboración conjunta y la interacción activa sugiere que aún persisten enfoques más individualistas en algunas aulas, lo que podría limitar el desarrollo pleno de habilidades colaborativas y sociales entre los estudiantes.

En este contexto, la participación activa en un aula de clase invertida y de aprendizaje colaborativo es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque fomenta la autonomía al permitir que los alumnos exploren los contenidos teóricos previamente, lo que maximiza el tiempo en clase para actividades prácticas y reflexivas. Además, el aprendizaje colaborativo fortalece habilidades sociales como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. La interacción constante entre los estudiantes y el docente enriquece el proceso educativo, promoviendo un aprendizaje más dinámico, participativo y centrado en el estudiante (Fortanet et al., 2019).

Se encontraron avances docentes en cuanto a la personalización de contenidos y en la flexibilidad de roles en el aula, lo que demuestra que existe un esfuerzo por adaptar el aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes y por permitirles asumir responsabilidades variadas, fomentando su protagonismo en el proceso educativo. No obstante, existe espacio para una mayor integración de estas metodologías, lo que permitiría consolidar un aprendizaje más dinámico y centrado en el estudiante desde la revisión de contenidos previos. Existen progresos significativos en la adopción de estrategias inclusivas y adaptativas, la transición hacia un rol docente completamente alineado con los principios de la clase invertida; y el aprendizaje cooperativo aún enfrenta desafíos, pues requiere del fortalecimiento de las competencias docentes en áreas de colaboración, personalización y dinamismo pedagógico para optimizar la experiencia educativa.

Espinoza & Araya (2019), exponen que el dinamismo pedagógico y la flexibilidad de roles en un aula invertida y de aprendizaje colaborativo transforman el proceso educativo al adaptarse a las necesidades de los estudiantes y fomentar un entorno inclusivo. El docente asume un rol de facilitador, guiando actividades prácticas y promoviendo la reflexión crítica, mientras que los estudiantes adoptan roles activos como líderes, mediadores o solucionadores de problemas según la dinámica grupal.

Los docentes reconocen que estos enfoques están promoviendo un cambio significativo en sus prácticas pedagógicas, especialmente en el modo en que interactúan con los estudiantes y organizan las actividades dentro del aula. Como expone Santillán (2022), tradicionalmente, el docente era el principal transmisor de conocimiento; sin embargo, con la adopción de estas metodologías, su rol se ha transformado hacia el de

facilitador del aprendizaje, lo que implica no solo el uso de nuevas estrategias pedagógicas, sino también un ajuste en la gestión del aula, que ahora demanda más habilidades para guiar actividades colaborativas en un contexto de aprendizaje más dinámico.

En relación con la clase invertida, los docentes señalaron que esta metodología les ha permitido optimizar el tiempo de clase, brindando más espacio para el aprendizaje activo y las interacciones entre los estudiantes. Esta transformación en el rol docente resalta el cambio hacia una enseñanza más centrada en el estudiante, donde el docente se convierte en un guía que apoya el proceso de aprendizaje en lugar de ser simplemente un expositor de contenidos; pese a ello, la implementación de la clase invertida presenta desafíos significativos, como la necesidad de asegurar que todos los estudiantes accedan y se preparen adecuadamente con los materiales previos. Además, el acceso limitado a tecnología en algunos contextos constituye una barrera que los docentes deben superar para garantizar la equidad en la preparación previa (Ventosilla et al., 2021).

El aprendizaje cooperativo también ha sido identificado como una metodología que promueve la interacción entre estudiantes, favoreciendo el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas. Los docentes perciben que la colaboración en grupo permite a los estudiantes compartir conocimientos y desarrollar competencias importantes como la comunicación y el pensamiento crítico. No obstante, las dificultades en las dinámicas de trabajo en equipo, tales como la falta de participación de algunos estudiantes o los desequilibrios en las contribuciones grupales, evidencian que la implementación del aprendizaje cooperativo requiere un acompañamiento constante. Por lo tanto, los docentes deben adaptar su rol para gestionar efectivamente los grupos y garantizar que todos los estudiantes se involucren activamente.

A pesar de los avances, la transición hacia estos nuevos enfoques pedagógicos no está exenta de dificultades. La falta de formación continua en el uso de tecnologías digitales, la resistencia al cambio por parte de algunos estudiantes y la escasez de apoyo institucional son obstáculos recurrentes que los docentes identifican como barreras para una implementación más efectiva de la clase invertida y el aprendizaje cooperativo. Para Fernández & Gaytán (2019) enfrentar los desafíos relacionados con la aplicación de aula invertida no solo implican una mayor capacitación en el uso de herramientas tecnológicas, sino también un respaldo institucional que proporcione los recursos necesarios para que los docentes puedan adaptarse completamente a estas metodologías.

Los docentes muestran una actitud positiva hacia la innovación educativa, las políticas institucionales, el liderazgo y la organización documental, sin embargo, son áreas que parecen necesitar atención y mejora. A pesar de que los docentes se sienten relativamente preparados para implementar la innovación en sus prácticas pedagógicas, existen obstáculos relacionados con la falta de apoyo estructural, como una formación constante y recursos adecuados; hubo percepción de un liderazgo institucional moderado. Las metodologías activas como la clase invertida y el aprendizaje cooperativo requieren no solo un compromiso individual de los docentes, sino también un apoyo institucional fuerte que garantice su efectividad, ya que las instituciones de Educación Superior deben ofrecer un mayor respaldo a los docentes mediante la creación de políticas claras, la formación continua y la mejora en la infraestructura educativa (Mohamed & Mohamed, 2023).

Los estudiantes perciben una actitud predominantemente positiva hacia la innovación educativa en los docentes, especialmente en áreas como la mejora metodológica y el rol de mediadores y facilitadores del aprendizaje. La percepción de los estudiantes sugiere que los docentes están avanzando en la adaptación de

sus enfoques pedagógicos a metodologías más colaborativas e interactivas, propias de la clase invertida y el aprendizaje cooperativo. A pesar de esto, los resultados negativos en cuanto a la política universitaria y la organización documental resaltan una posible desconexión entre las políticas institucionales y las necesidades reales de los docentes en la implementación de estas metodologías como ya se había identificado.

Entonces, es importante enfatizar en que aunque los docentes realicen sus esfuerzos significativos para formar profesionales y ciudadanos críticos y autónomos, los estudiantes consideran que esta formación podría ser más consistente, por lo que si bien la intención de los docentes es preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI, la implementación de enfoques pedagógicos centrados en el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía podría ser más efectiva si se fortaleciera aún más (Alvarracín et al., 2022).

Conclusiones

La evolución del rol docente en entornos de aula invertida y aprendizaje cooperativo muestra avances significativos en la transición hacia un modelo educativo centrado en el estudiante. Los docentes han comenzado a asumir roles más activos como facilitadores y mediadores del aprendizaje, promoviendo la autonomía y la colaboración. Existe un cambio notable respecto al modelo tradicional, donde el docente era principalmente el transmisor de conocimientos. La aplicación de metodologías activas, como el aula invertida y el aprendizaje cooperativo, ha permitido a los docentes optimizar el tiempo en clase, priorizando actividades prácticas y colaborativas que fomentan la participación y el pensamiento crítico entre los estudiantes.

Sin embargo, esta evolución del rol docente no está exenta de retos. Uno de los principales obstáculos es la resistencia al cambio por parte de algunos estudiantes, quienes se sienten más cómodos con métodos de enseñanza tradicionales. Además, la falta de recursos tecnológicos adecuados y el acceso desigual a herramientas digitales dificultan la implementación efectiva del aula invertida, limitando su potencial. Aunque muchos docentes han incorporado el aprendizaje cooperativo en sus aulas, la implementación continua y sistemática de estas metodologías es aún limitada, y en algunos casos, la dinámica grupal se ve afectada por desigualdades en las habilidades de los estudiantes para trabajar en equipo. El apoyo institucional, si bien está presente, no siempre es suficiente para respaldar adecuadamente las innovaciones pedagógicas.

A pesar de que los docentes reconocen la importancia de este objetivo, la formación en este sentido aún presenta áreas de mejora. Los docentes se esfuerzan por fomentar la participación activa de los estudiantes, pero las barreras estructurales y la falta de tiempo para una planificación más profunda limitan el alcance de estos esfuerzos. Asimismo, aunque existe una actitud positiva hacia la mejora metodológica, la formación continua y el desarrollo de nuevas competencias pedagógicas, la falta de una política educativa coherente que respalde estas iniciativas crea una disonancia entre los objetivos pedagógicos y la realidad de la implementación.

Una de las principales limitaciones de este estudio es la variabilidad en la implementación de las metodologías de aula invertida y aprendizaje cooperativo entre los docentes, lo que hace difícil generalizar los resultados. Una de las fortalezas del estudio es que ofrece una visión integral de la evolución del rol docente, considerando tanto las percepciones de los docentes como de los estudiantes, asimismo, se evidencia el compromiso por parte de los docentes hacia la innovación y la mejora continua de sus prácticas pedagógicas.

Futuras investigaciones podrían enfocarse en explorar en mayor profundidad las barreras tecnológicas y estructurales que limitan la implementación efectiva del aula invertida y el aprendizaje cooperativo, y cómo estas pueden ser superadas mediante el diseño de políticas educativas más claras y el fortalecimiento del apoyo institucional.

Referencias

- Alvarracín, A., et al. (2022). Aula invertida y trabajo cooperativo para promover habilidades cognitivas superiores. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 22(2), 1-31.
- Bergmann, J., y Sams, A. (2014). Dale la vuelta a tu clase. Madrid: Ediciones SM. Recuperado de https://aprenderapensar.net/wp-content/uploads/2014/05/156140_Dale-la-vuelta-a-tu-clase.pdf.
- Cedeño-Escobar, M. R. (2020). Aula invertida una estrategia motivadora de enseñanza para estudiantes de educación general básica. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 878-897. <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Espinoza Pastén, L. M., & Araya Cortés, A. A. (2019). Clase invertida y aprendizaje cooperativo en postgrado: una experiencia en Chile. *Educere*, 23(75), 477-486. Universidad de los Andes.
- Fernández, O., & Gaytán, P. (2019). Experiencia del aula invertida para promover estudiantes prosumidores del nivel superior. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 245-263.
- Fortanet, A., et al. (2019). Aprendizaje cooperativo y flipped classroom. Ensayos y resultados de la metodología docente.
- García, M., & Arteaga, A. (2020) la clase invertida como una metodología activa en la asignatura de ciencias sociales en Cuenca-Ecuador.
- Miranda, J. (2018). Educación superior, mecanismos de aseguramiento de la calidad y formación docente. *Estudios Pedagógicos*, XXXIII (1), 95-108.
- Mohamed, R., & Mohamed, H. (2023). Aula invertida y trabajo colaborativo en educación superior. *South Florida Journal of Development*, 4(9), 3703-3712. <https://doi.org/10.46932/sfjdv4n9-027>
- Revelo, O., et al. (2018). El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura. *Tecnológicas*, 21 (41), 115-134.
- Santillán-Aguirre, J. P. (2022). Flipped classroom y el aprendizaje cooperativo en Educación Superior. *Politécnica & Conocimientos*, 7(2), 2021-2038. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i2.3694>
- Serrano Antúnez, A., Jensen, B., Arriaga Velasco, R., & Pérez Martínez, M. G. (2017). *La observación de las prácticas docentes: Implicaciones para el desarrollo de instrumentos, su implementación y uso para la mejora de las prácticas*. Congreso Nacional de Investigación Educativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes, CONACYT. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/2949.pdf>

- Taramuel, J., et al. (2023). Estudio de caso: la creación de ambientes de aprendizajes desde la iniciativa de los estudiantes de la básica superior mediante el aula invertida. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 13894-13910. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4408
- Traver-Martí, J. A., & Ferrández-Berrueco, R. (2015). *Construcción y validación de un cuestionario de actitudes hacia la innovación educativa en la universidad. Perfiles educativos*, 38(151). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.redalyc.org/journal/132/13243471006/html/>
- Ventosilla, D., et al. (2021). Aula invertida como herramienta para el logro de aprendizaje autónomo en estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones*, 9(1), e1043. <https://doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1043>